

ESPACIOS FUNERARIOS Y RELIGIOSOS EN LA CULTURA IBÉRICA: LECTURAS DESDE EL GÉNERO EN ARQUEOLOGÍA¹

FUNERARY AND RELIGIOUS SPACES IN THE IBERIAN CULTURE: READINGS FROM THE GENDER ARCHAEOLOGY

por

ISABEL IZQUIERDO PERAILE²
LOURDES PRADOS TORREIRA³

RESUMEN Presentamos en este trabajo algunas líneas de investigación que estamos desarrollando en el marco del Proyecto denominado “*La imagen de la mujer en el mundo ibérico*” (2002-2004), en el que se integran investigadoras de distintas universidades, el CSIC y los Museos Estatales. Partimos del marco teórico, las ideas y los debates dentro de la llamada Arqueología del género para valorar la imagen femenina en la cultura ibérica en distintos contextos arqueológicos. Se plantea una reflexión sobre el mundo funerario –con el análisis de los ajuares, los restos antropológicos y la iconografía mostrada en los monumentos en piedra–, así como el espacio religioso y la valoración de sus rituales.

ABSTRACT In this paper we present some important lines of research that we are developing in the project called “*The image of the women in the Iberian Culture*” (2002-2004). In this project there are researchers coming from different Universities, the CSIC and the National Museums. We start with the theoretical frame, the ideas and the discussions within the so-called Gender Archaeology, to evaluate the female image in the *Iberian Culture*. We present different *Iberian* archaeological contexts as the funerary world, with the analysis of the furniture, the anthropological remains and the iconography of the monuments carved on stone; or the religious space of the *Iberian* sanctuaries and its rituals.

Palabras claves Arqueología Ibérica – Arqueología del género – Necrópolis – Santuarios

Key words *Iberian* Archaeology – Gender Archaeology – Cemeteries – Sanctuaries

1. Una avance de este texto fue presentado al *XVI International Congress of Classical Archaeology* de la Associazione Internazionale di Archeologia Classica (AIAC) (Boston, USA, 23-26 Agosto 2003). Cf. Prados e Izquierdo, en prensa.

2. Ministerio de Cultura. Subdirección General de Museos Estatales. E-mail: Isabel.izquierdo@dgba.mcu.es e Isabel.izquierdo@uv.es

3. Universidad Autónoma de Madrid. Departamento de Prehistoria y Arqueología. E-mail: Lourdes.prados@uam.es

Este artículo se enmarca en el Proyecto de Investigación: “La imagen de la mujer en la Cultura Ibérica” (2002-2004), dirigido por L. Prados y financiado por el Instituto de la Mujer (Ministerio de Asuntos Sociales). Cf. Prados e Izquierdo (2002-2003 y en prensa) y Prados y Ruiz (en prensa).

I. MARCO TEÓRICO: ARQUEOLOGÍA Y GÉNERO

El debate teórico en torno al género en arqueología remite a distintos planos de análisis que afectan, tanto a la concepción de la propia disciplina científica y el posicionamiento intelectual e ideológico del investigador, como a la conceptualización de sus objetivos y desarrollo de métodos de trabajo. Por una parte, desde el sujeto de estudio, las líneas de investigación desarrolladas dentro de la arqueología y el género traslucen y explicitan las discusiones sobre la definición y aplicación de la metodología científica y su supuesta objetividad. Una de las apuestas, en este sentido, es abogar por un rechazo de los patrones generalizadores como única estrategia de método en la investigación, en general, y desde nuestro campo de estudio, en materia de arqueología, en particular (Colomer *et alii* 1999). Los sesgos, las tendencias, en sentidos muy diversos, constituyen aspectos inevitables y esenciales en la interpretación arqueológica, entendidas como perspectivas a través de las cuales observar y leer el registro material. Por otra parte, desde los propios objetos de estudio, el término género nos traslada a una elemental cuestión de fondo en el análisis y la interpretación arqueológica, la naturaleza de la acción y el comportamiento del ser humano, la valoración e influencia de su construcción y la importancia del contexto histórico específico. Aunque el concepto de *género*, como es lógico, presenta una concepción distinta según las diversas escuelas teóricas, la definición más comúnmente aceptada es la que considera el género, no como un factor biológico, sino como un concepto construido social y culturalmente, que varía según las sociedades y las épocas (Gilchrist 1999). En cuanto al estudio de las relaciones de género en el pasado, existen diversas aproximaciones teóricas relacionadas, tanto con la cuestión de cómo podemos aproximarnos a las relaciones de género, a partir únicamente del registro arqueológico, como también la cuestión de ¿qué género o relaciones de género estamos buscando?

La Arqueología del género se entiende hoy como un campo de investigación, forjado, sobre todo en las últimas décadas, que aglutina o se vincula también con líneas de trabajo y tendencias recientes en torno a la historia de las mujeres, la infancia, juventud o adolescencia –en lo relativo a sus identidades, experiencias, funciones, papel en la familia, la sociedad, la economía, la religión y sus rituales o la muerte–, así como la vida familiar, los momentos de tránsito entre grupos de edad, las relaciones entre padres/ madres e hijos/ hijas, la educación o el ocio, que se abordan desde disciplinas muy diversas, como la arqueología, la llamada historia de las mentalidades, la filología, la sociología o la psicología, entre otras. Aunque podemos considerar a algunas investigadoras escandinavas de los años setenta como precursoras de esta disciplina, por su preocupación por el papel jugado por la mujer en la prehistoria, como es sabido el primer artículo que incorpora la preocupación del género en la arqueología pertenece a las investigadoras norteamericanas, Margaret Conkey y Janet Spector y se publica en 1984: *Archaeology and the study of gender*. A partir de entonces se suceden las investigaciones en torno al estudio de las relaciones del género en el pasado desde diferentes ópticas (*cf.* Conkey y Spector, 1984; Conkey y Gero 1991; Walde y Willows 1991; AAVV 1992; Bacus *et alii* 1993; Gilchrist 1994 y 1999; Wright 1996; Milledge 1997; Hays-Gilpin y Whitley 1998; Wicker y Arnold 1999; Sørensen 2000). Estos trabajos, entre otros, ofrecen las claves para comprender sus planteamientos, objetivos y ámbitos de estudio, dibujando un cuerpo teórico con una importante proyección de futuro. Infancia y juventud, por su parte, concebidos como objetos de investigación desde perspectivas histórico-arqueológicas, cuentan con crecientes trabajos monográficos con propuestas metodológicas (Moore y Scott 1997; Roveland 1997; Politis 1998; Scott 1999; Derevenski 2000; Orme 2001).

No nos detendremos en los orígenes y precedentes de la arqueología del género, suficientemente conocidos. Únicamente resaltaremos, desde la perspectiva de la historia del pensamiento cómo, desde el positivismo histórico que primaba el estudio del objeto por encima del sujeto, en las

últimas décadas, las tendencias postprocesuales y sus planteamientos plurales y de rechazo a los paradigmas generalizadores han volcado su interés hacia el individuo, entendiéndolo con un papel dinámico en la conformación del lenguaje social y cultural. Ya hemos mencionado cómo el clásico artículo de M. Conkey y J. Spector introducía por vez primera la definición de género en el marco metodológico de la arqueología, criticando la *aparente invisibilidad de las mujeres* como resultado de una falsa noción de objetividad y de los paradigmas de género de los arqueólogos (1984). A partir de este trabajo la *gender archaeology* contará con crecientes desarrollos y líneas diversas de investigación. El estudio de las relaciones de género en las sociedades del pasado ha estado influido por la segunda y tercera ola del feminismo, que ha impactado de forma diferente en las escuelas americanas y europeas. La primera, muy vinculada con la antropología, ha centrado su interés en explorar las motivaciones de las divisiones sexuales del trabajo en contextos históricos específicos y en examinar las conexiones entre procreación y roles de género. En cuanto a los estudios sobre la arqueología del género en Europa, éstos se han centrado más en las manifestaciones simbólicas y culturales. La importancia del fenómeno creado en torno a la llamada “tercera ola” del movimiento feminista, también conocido como postfeminismo o feminismo postmodernista, en la década de los noventa del siglo XX, puso el acento sobre el individuo, la identidad del género, la diferencia entre hombres y mujeres –sexualidad, etnias o clases sociales–. Se planteó incluso, hasta qué punto la creación del conocimiento –en nuestro caso arqueológico– se ha visto mediatizada por el género de sus artífices, sean varones o mujeres. La incorporación de la mujer a la práctica de la arqueología, en sus múltiples facetas –en su vertiente de trabajo de campo, en el laboratorio, en el mundo académico, así como las instituciones sociales y políticas implicadas en su promoción, gestión y dirección– está paliando paulatinamente carencias planteadas hace dos décadas cuando la investigación estaba, en su mayoría, protagonizada por varones (*cf.* Nelson *et alii*, 1994; Díaz-Andreu y Sørensen 1998; Gilchrist 1999; Sánchez Liranzo 2001; Prados y Ruiz, en prensa).

Al margen de estas consideraciones sobre el sujeto que realiza la investigación, desde la perspectiva del planteamiento de la misma, las particularidades del registro arqueológico condicionan obviamente los trabajos, ya que el género no es visible inmediatamente (Moore y Scott 1997). En relación con ello, se ha de destacar el énfasis en los métodos de trabajo de cara a la medición e interpretación del dato empírico. Este carácter positivista de la propia disciplina arqueológica ha relegado a un segundo plano la reflexión sobre cuestiones más abstractas como el género que implica, a su vez, una aproximación social y metodológica. Sin embargo hoy, paralelamente al perfeccionamiento de los métodos de medición del registro arqueológico, se concibe la investigación del género en la antigüedad, esos “segmentos invisibles”, según categorías de edad, relaciones entre varones y mujeres, características de los procesos de producción, participación femenina en distintas esferas sociales, entre otros muchos aspectos– como una parte necesaria de cualquier teoría de las relaciones sociales (Stig Sørensen 2000). Si desde la arqueología, nuestro objetivo último es la reconstrucción de las sociedades del pasado en su más completo sentido, los procesos de construcción del género deben formar parte integral, y no periférica, de la interpretación arqueológica.

En paralelo a la definición de los objetivos del estudio de género y los métodos de trabajo desde la arqueología, la incorporación de estas materias en los planes de estudios en la universidad ha institucionalizado una disciplina dentro de las “humanidades”. Ya mencionamos cómo las universidades escandinavas (Dommasnes y Kleppe 1988; Dommasnes *et alii* 1998) seguidas de las anglosajonas han sido pioneras en las investigaciones sobre arqueología del género. Por el contrario, en los países mediterráneos, estos trabajos han tenido menos eco, posiblemente porque su interés específico se centraba en los estudios sobre las mujeres en la antigüedad, presentados desde ópticas más tradicionales (Díaz-Andreu 1995; Gilchrist 1999). Como resultado de esta diversa tradición la investigación anglosajona y escandinava ha generado a lo largo de los últimos quince años, gran

cantidad de publicaciones y referencias básicas en la materia, mientras que en países como Grecia, Francia, Italia, Portugal o España el panorama es muy diverso (Díaz-Andreu y Sørensen 1998), aunque existe una creciente incorporación de la perspectiva del género en proyectos de investigación, programas de doctorado o publicaciones específicas.

II. MUJER Y CULTURA IBÉRICA: UNA HISTORIA RECIENTE

Si nos centramos en las últimas dos décadas, sin ser exhaustivas, es creciente la aparición de trabajos centrados en torno al estudio de la mujer –en sentido amplio y no sólo desde la óptica de las relaciones de género– en la cultura ibérica. Al compás de la evolución de los propios métodos de aproximación a esta cultura, desde la arqueología y con las líneas de investigación que se han ido desarrollando desde los ochenta, el inicial “descubrimiento de la existencia de las mujeres” ha ido forjando un interesante y prometedor campo de trabajo, todavía por definir y desarrollar con precisión. La investigación española, no obstante como ya hemos señalado, ha ido a la zaga en relación con la experiencia anglosajona en el diseño y la aplicación práctica de metodologías de trabajo en torno al tema de la mujer en la antigüedad. Mencionaremos tan sólo algunos trabajos, más vinculados a la historia de la mujer que a plantear las relaciones de género, que desde la arqueología, la iconografía o la historia antigua han explorado distintos aspectos relacionados con el mundo funerario, los santuarios, actividades como el hilado, el tejido o el procesado de alimentos, en el marco de la Protohistoria peninsular y singularmente, de la cultura ibérica. A mediados de los ochenta se publican las Actas de las *V Jornadas de Investigación Interdisciplinaria del Seminario de Estudios de la Mujer de la Universidad Autónoma de Madrid, La mujer en el mundo antiguo* (AAVV 1986), que reunieron diversos textos en torno al estudio arqueológico, iconográfico e histórico de la mujer en el Mediterráneo antiguo. Concretamente, el trabajo de Lucas (1986) valora la iconografía ibérica desde parámetros diacrónicos que arrancan en la Prehistoria, insistiendo en la idea de la matrona madura que adopta la imagen de señora y soberana, protectora del varón y el porvenir de la comunidad.

Posteriormente, señalaremos algunas referencias clave, ya en la década de los noventa, como el volumen colectivo dirigido por G. Duby y M. Perrot de 1991, *Historia de las Mujeres en Occidente*, donde R. Olmos (1991) estudia las imágenes femeninas en la representación ibérica de lo sagrado, desde la perspectiva mediterránea. Siguiendo esta línea, en el catálogo *La sociedad ibérica a través de la imagen* (Olmos et alii 1992), De Griñó (1992) analiza la imagen de la mujer en la documentación ibérica. Asimismo, Díaz-Andreu y Tortosa (1998) exploran la dualidad hombre-mujer a partir de la valoración de los códigos iconográficos ibéricos, desde el Ibérico antiguo al período tardío. El volumen de Garrido, por su parte, dedicará un capítulo a las relaciones de género en la cultura ibérica (Garrido 1997). La consideración del fenómeno de las “Damas” (Aranegui 1997a en Olmos y Tortosa 1997) es interesante desde nuestra perspectiva de género. Esta expresión remite a un concepto de hondo calado en la historiografía ibérica, una denominación moderna de interés histórico, al margen de designar una serie tipológica y un esquema representativo. Así, no podemos olvidar otros trabajos anteriores sobre emblemáticas piezas de la cultura ibérica, aunque con visiones muy diferentes en cuanto a su aproximación metodológica y sus planteamientos interpretativos, como la dama de Baza (Presedo 1973 y Olmos 1986), la llamada Dama de Cehegín (Murcia) (Lillo y Melgarés 1983), la Dama del Cabezo Lucero (Llobregat y Jodin 1990) o la más reciente publicada del Cigarralejo (Cuadrado 1995 e Izquierdo, en prensa c).

En los últimos años, a través del departamento de Historia Antigua de la Universitat de València se ha impulsado un foro de estudio de la mujer en la antigüedad, SEMA, con la publicación

de distintos trabajos (*cf.* por ejemplo, Alfaro 1999 ó Alfaro y Tirado 2000). También desde el Departamento de Prehistoria y Arqueología de esta misma universidad, se han publicado importantes estudios sobre la imagen femenina en contextos urbanos ibéricos, como el caso edetano (Aranegui 1997b), a partir del estudio exhaustivo de las decoraciones cerámicas de Liria. Este trabajo ha revelado la participación de la dama ibérica de alto rango en escenas de género, en el marco de la ciudad y en el contexto mediterráneo (Figura 1). Sobre esta misma documentación, la decoración figurada en los vasos cerámicos de prestigio, otros trabajos (Bonet e Izquierdo 2000 y 2004) han reflexionado sobre la participación femenina en escenas concretas –de danza y música– en el horizonte del siglo III a mediados del II a.n.e. Por su parte, en el trabajo de Gracia y Munilla (1998), desde la Universidad de Barcelona, se dedica un breve epígrafe al papel de la mujer en el mundo ibérico, donde se plantea la ausencia de directrices de investigación específicas. Los autores consideran la configuración matriarcal de la estructura social de los grupos ibéricos, la idea de la monogamia, las condiciones de vida femeninas, así como el concepto de división sexual del trabajo. Queda apuntada, asimismo, la necesidad de análisis paleoantropológicos de cara a la caracterización del segmento social enterrado en las necrópolis.



Figura 1. Figura femenina sobre vaso cerámico del Tossal de San Miguel de Liria (Valencia), según Bonet (1995, fig. 145).

Además del mundo de los vivos, en los espacios funerarios se han planteado cuestiones de género en relación con la participación femenina en los rituales ibéricos. Así, las líneas de investigación de la arqueología de la muerte y la iconografía funeraria han puesto de manifiesto la incorporación, a partir de comienzos del siglo IV a.n.e., de la imagen femenina en el repertorio de la plástica funeraria. La interpretación de estos fenómenos se ha efectuado desde la óptica de la sociedad que genera estas imágenes. Tipos como la dama sedente, la mujer junto al varón en placas y estelas funerarias o las jóvenes en los monumentos del tipo pilar-estela o turriformes revelan, por una parte, lenguajes nuevos en la plástica figurativa de los talleres artesanales indígenas y, por otro lado, una participación creciente y plural de la mujer en el rito funerario (Izquierdo 1997, 1998a y b, 1998-1999, 2000; Izquierdo y Arasa 1999 y 2003; Izquierdo, Rísquez y García Luque, en Sánchez Romero, en prensa).

Asimismo, desde los contextos sagrados, los santuarios, punto de encuentro entre la divinidad y la sociedad, se están evidenciando espacios públicos de participación femenina, donde la mujer es protagonista en rituales de tránsito en relación con el ciclo vital, entre otros (Prados 1992, 1996, 1997, en prensa; Izquierdo 2003, en prensa a y b). En este mismo contexto religioso, se ha explorado igualmente el universo simbólico del tejido y el vestido y su asociación con la mujer (Izquierdo 2001; Prados e Izquierdo 2002-2003 y en prensa; Prados y Tortosa, en Sánchez Romero, en prensa). Asimismo, T. Chapa (2004) ha tratado el tema de la infancia en el mundo ibérico, un tema muy vinculado con el género y cuyos estudios están aportando también puntos de vista muy interesantes.

Del mismo modo, no podemos dejar de citar, el trabajo de Colomer *et alii* (1999) que compila textos fundamentales en la materia, así como la obra, de extraordinario interés, coordinada por P. González (2000) que analiza, desde la teoría y los casos de aplicación práctica, los espacios de género en arqueología e incluye interesantes textos en relación con nuestro marco cronológico como el de Curià, Masvidal y Picazo (2000), P. Cabrera (2000), M. D. Fernández (2000) o F. Hornos y C. Rísquez (2000). Fuera del marco específico de la cultura ibérica, resultan imprescindibles las obras de Hernando (2002) y Sanahuja (2002) por sus planteamientos teóricos desde ópticas

renovadas en torno al género, así como los trabajos de Querol (2000) o de Sánchez Liranzo (1999; 2001). Finalmente, mencionar los recientes proyectos sobre mujer y antigüedad, con aportaciones interesantes, surgidos desde las Universidades de Barcelona. Asimismo, existen en la actualidad grupos de trabajo sobre este tema específico en las Universidades de Jaén o Granada. En esta última universidad, y gracias a la iniciativa de M. Sánchez Romero, se han realizados dos seminarios sobre arqueología y género, en 2003 y 2005 (Sánchez Romero 2005 y en prensa), en uno de los cuales se planteó un estado de la cuestión sobre *las mujeres iberas* (Rísquez y Hornos 2005). Este interés por conocer cuál fue el papel que desempeñó la mujer en la cultura ibérica, ha llegado incluso a obras recientes de divulgación, desde planteamientos diversos (Eslava Galán 2004; Izquierdo *et alii* 2004).

Concluimos con la reciente celebración en la Universidad Autónoma de Madrid, organizado por el Instituto de la Mujer, de las *XV Jornadas sobre Género y Universidad*, con aportaciones también desde el marco de la arqueología (Prados y Ruiz en prensa) y el *I Encuentro Internacional en la UAM de Arqueología de Género*. Se trata, como vemos, de una historia reciente, en la que en paralelo al desarrollo de grupos y proyectos de investigación, a la creación de un cuerpo y un método teórico y práctico, se está construyendo lentamente una historia de los estudios y una creciente institucionalización, sobre la que todavía se ha de avanzar mucho en el presente y el futuro.

III. GÉNERO Y CULTURA IBÉRICA: CONTEXTOS FUNERARIOS Y SAGRADOS

La interpretación de las imágenes femeninas en sus contextos religiosos-culturales y funerarios puede constituir una vía de exploración del género en el horizonte Orientalizante peninsular, que todavía no ha sido desarrollada, en parte, debido a las dificultades y carencias de la propia investigación arqueológica –hallazgos descontextualizados, excavaciones antiguas, etc.–. No obstante, el corpus de imágenes existente, en sus distintos soportes y usos, avala la hipótesis que aboga en este período precedente por la importancia otorgada al elemento femenino en el imaginario colectivo, ligado a las esferas y actividades rituales o sagradas⁴ (Figuras 2 y 3). En el período Ibérico veremos cómo a través de la arqueología y la iconografía, los tipos y los significados se matizan y enriquecen, al compás del desarrollo y la creciente complejidad de la sociedad. Insistiremos en dos características, en el estado actual de la investigación, atribuidas a la cultura ibérica, como son su carácter plural y jerárquico (Ruiz y Molinos 1993; Aranegui 1998). En efecto, la complejidad y jerarquización social, así como la pluralidad de manifestaciones culturales constituyen algunos de los rasgos definidores de la civilización ibérica. Los iberos conforman una sociedad estructurada que en el registro arqueológico se plasma, básicamente, a través de la aparición de marcadas jerarquías en los tipos de asentamiento, su cultura material y en las necrópolis, dentro de territorios organizados, con el surgimiento y el desarrollo del concepto de ciudad. Una cultura, además, que proyecta su ideología a través de un imaginario rico y complejo (Olmos 1992, 1999), con claves de género. Es la élite privilegiada de la sociedad la que se apoya en la iconografía para transmitir su rango, sus valores, ritos, leyendas y creencias. En sociedades jerarquizadas, como la ibérica, la aristocracia monopoliza determinados elementos exponentes de rango como, por ejemplo, a gran escala puede citarse el desarrollo de programas decorativos monumentales en sus tumbas y santuarios –con representaciones de mujeres de alto estatus que se integran en series y tipos iconográficos

4. En la actualidad, y como parte de nuestro proyecto de investigación, estamos preparando una publicación sobre la imagen de la mujer en el mundo tartésico, a partir del análisis de las estelas diademadas y de las representaciones de divinidades en distintos soportes.



Figura 2. Timiaterio de La Quéjola (Albacete).
Foto: J. Blánquez, Proyecto UAM.



Figura 3. Dama de Tútugi (Galera, Granada). Foto: CSIC, Madrid.

reconocibles—, o, en otro formato y soporte, la plasmación de ricas figuraciones en cerámicas que a veces constituyen vasos de encargo para ocasiones señaladas. Una cultura mediterránea, con sus características y dinámica propias que diseña, fuera del ámbito doméstico, en las necrópolis y los santuarios, espacios públicos de representación, también femenina.

III.1. El contexto funerario ibérico

Desde la teoría arqueológica asumimos que el reflejo del mundo de los vivos en los contextos del mundo funerario está codificado desde una serie de presupuestos conocidos y debatidos. En este sentido y más allá de esta discusión que excede los planteamientos de nuestro texto, las necrópolis pueden ofrecer parámetros de análisis para la aproximación a un estudio social, también en clave de género. Topamos en numerosas ocasiones, no obstante, con diferentes obstáculos, sobre todo en antiguas excavaciones, con ausencia de documentación exhaustiva sobre el yacimiento o publicaciones incompletas, lo que limita o añade interrogantes a la interpretación de los materiales y estructuras excavadas. En la Protohistoria ibérica, la evolución de los estudios sobre las necrópolis

y, en general, el desarrollo de la arqueología funeraria ha seguido fases diferenciadas, en las que la perspectiva del género apenas ha sido desarrollada. Los trabajos de Blánquez (1995) o Mata (1996) han señalado el desarrollo de estas etapas en la arqueología española. Los primeros estudios que incorporaron nuevos presupuestos de acuerdo con las líneas metodológicas renovadoras de la anglosajona arqueología de la muerte se inician en la década de los setenta dentro del campo, justamente, de la arqueología ibérica. Así, por una parte, A. Ruiz (1978) presentará un estudio del territorio ibérico del Alto Guadalquivir a partir de un análisis de los datos proporcionados por las necrópolis y los asentamientos y Almagro-Gorbea (1978), por otro lado, establecerá una relación entre la tipología de las tumbas y la sociedad ibérica. Posteriormente, se destacan, asimismo, los trabajos de Quesada (1989) en la necrópolis del Cabecico del Tesoro; Santos Velasco (1989) en El Cigarralejo; la síntesis de los distintos territorios que ofreció el congreso en torno a las necrópolis ibéricas (Blánquez y Antona 1992) o las publicaciones de Chapa y Pereira (1986 y 1992), entre otros, sobre Castellones de Ceal, en esta línea de análisis e interpretación social de las necrópolis (Ruiz y Molinos 1993: 207-231).

Las perspectivas de análisis han sido diversas, resaltando aspectos como la composición de los ajuares, con particular atención al armamento, la tipología de las tumbas, los rituales llevados a cabo en el recinto funerario o la dimensión espacial. No obstante, apenas contamos con trabajos que aborden de manera monográfica u ofrezcan pautas de cara a la investigación del género en contextos funerarios. Si entendemos el género como una parte necesaria de cualquier teoría sobre las relaciones sociales en el pasado y asumimos que es posible vislumbrar características de las sociedades antiguas a través del registro funerario, hemos de plantear vías de análisis para tratar de interpretar los códigos de género inherentes a la realidad material de los yacimientos. Las estrategias de investigación del género que planteamos pasan por el estudio del propio espacio funerario –topografía, ordenación, disposición–, el diseño, la ejecución y la decoración de las tumbas, y la composición de los ajuares y ofrendas, unido al análisis de los propios restos cremados. Apuntamos en este apartado algunos de estos aspectos, esbozados ya en algunos trabajos aplicados a las necrópolis ibéricas.

Uno de los ámbitos de estudio básicos de la arqueología funeraria, según estos planteamientos, es la dimensión espacial. Interesa valorarla desde la perspectiva del género ya que el espacio es diseñado y creado por relaciones sociales, objetos naturales y culturales (Stig Sørensen 2000: 145 y ss.). En este sentido, puede ser un sugerente marco de estudio si partimos, evidentemente, de un exhaustivo registro y documentación del proceso de excavación del yacimiento, que en muchos casos no existe. En la actualidad, se tiende a integrar el análisis espacial en el estudio de las necrópolis. La información que aporta se sitúa en dos amplios niveles, según el trabajo clásico de Goldstein (1981: 52), por una parte, el grado de estructura, separación espacial y orden del área de deposición misma y, por otro lado, la relación espacial entre cada uno de los individuos dentro de ésta área, que puede representar una diferenciación de estatus, de grupos familiares, grupos descendentes o clases especiales, dependientes de la correlación de estas relaciones espaciales con otras dimensiones de estudio. Muy interesante, en esta línea, es el trabajo desarrollado por el equipo de la Universidad de Jaén⁵ sobre la necrópolis ibérica de Baza (Ruiz, Rísquez y Hornos 1992), donde se plasma la jerarquización del espacio funerario, que refleja, a su vez, la propia estructuración e ideología de la sociedad, donde una tumba femenina, extraordinaria en muchos sentidos, ordena la necrópolis. El sentido jerárquico y distintivo de la rica tumba de Baza

5. Un trabajo actualmente en preparación sobre el mundo funerario ibérico desde la visión del género: *cf.* M^a Antonia García Luque sobre la mujer en el espacio funerario, desde el Centro Andaluz de Arqueología Ibérica (Universidad de Jaén).

muestra la importancia otorgada al enterramiento de una mujer (Figura 4). Recientemente, para la tumba de Baza, Rísquez y Hornos (2005) han propuesto que la mujer allí enterrada estaría emparentada con el aristócrata local, cuyos restos son cremados y depositados un tiempo después en la cercana tumba núm. 176, que ordena a partir de ese momento el espacio de la necrópolis. Por esta razón plantean que la mujer de la cámara 155 podría ser la madre del varón de la tumba núm. 176. Otro ejemplo nos lo proporciona el registro del Corral de Saus, en la *Contestania* valenciana (Izquierdo 2000: 340-341), donde la mayor y más destacada tumba de la necrópolis, junto a la de “las damitas”, “la de las sirenas”, un empedrado tumular de grandes dimensiones que reutiliza elementos monumentales correspondientes a un paisaje anterior⁶, en el que se entierra una pareja de individuos adultos, uno masculino y otro femenino, articula un espacio reducido con enterramientos sencillos alrededor, en hoyo y cista. El área en torno a estas dos grandes tumbas concentra, asimismo, los mayores porcentajes de cerámicas importadas (y sus imitaciones en cerámica ibérica). Otros espacios funerarios, de excavación antigua o reciente, restan por valorar desde estos parámetros espaciales, a partir de un planteamiento de estudio social y de género.



Figura 4. Dama de Baza (Granada).
Foto: Ministerio de Cultura.

En el llamado nivel semi-micro, en términos de arqueología espacial, descendemos al nivel de la tumba, con el análisis del ajuar funerario y los restos cremados. Con respecto al estudio de ajuares, ya Alekshin (1983) planteó la necesidad de establecer métodos unificados y universales para valorar la riqueza de los ajuares, según criterios distintos tales como el número o el tipo de objetos encontrado en una tumba, la frecuencia de los objetos en los conjuntos de ajuares o el establecimiento de “unidades de riqueza” numéricas. Para el caso ibérico, cabe destacar las propuestas teórico-prácticas de Chapa (1991), con aplicación en la necrópolis de Castellones de Ceal, Santos Velasco (1989) para El Cigarralejo y Quesada (1989) para Cabecico del Tesoro. Se impone la necesidad de estudios antropológicos en la identificación de las tumbas ibéricas y, a su vez, y el rechazo definitivo al paradigma de los ajuares-tipo, que presuponen tumbas masculinas o femeninas en función de la presencia o ausencia de determinados objetos. Hoy se refutan las atribuciones mecánicas de piezas supuestamente distintivas de género como el armamento –tradicionalmente vinculado a tumbas masculinas, aunque el ejemplo del Cerro del Santuario de Baza cuestionó esta asunción (Reverte 1986)– o las fusayolas, plaquitas perforadas de hueso, punzones o alfileres decorados que se asocian en general, aunque no de manera exclusiva, a enterramientos de mujeres.

6. Tales como elementos arquitectónicos de cornisa decorada como los dos magníficos baquetones decorados, un fragmento de friso decorado, un gran elemento tipo cimacio decorado con elementos vegetales y geométricos, así como el cipo funerario con bajorrelieve de jinete en una de sus caras laterales y el sillar con una inscripción. Como elementos escultóricos destacan los dos cuerpos de sirena, un fragmento de garras de felino y dos fragmentos correspondientes al tipo de bóvido.

Vemos, pues, cómo las variables biológicas son correlacionadas con el contexto arqueológico y sus artefactos; el sexo biológico, así, se define y significa en sus distintos contextos, a través de la cultura. El potencial de este método de trabajo, en distintas sociedades, grupos y edades, es, en efecto, enorme (Hodder 1997).

En esta línea, los análisis antropológicos en las tumbas ibéricas se afianzan en la investigación en la década de los ochenta fundamentalmente. Destacaremos el trabajo de Reverte (1985) para la necrópolis de Pozo Moro, los de Santonja (1985 y 1986) para El Cigarralejo, el estudio antropológico y paleopatológico de Reverte también para los 44 enterramientos de Los Villares de Hoya Gonzalo (Reverte en Blánquez 1990: 521-613) o más recientemente, el estudio de Reverte sobre Castellones de Ceal (Hinojares, Jaén) (Chapa y Pereira 1992); el trabajo de Grévin para Cabezo Lucero (*cf.* el estudio antropológico en cada uno de los puntos del inventario en Aranegui, Jodin, Llobregat, Rouillard y Uroz 1993), el de Campillo para la necrópolis del Turó dels Dos Pins (Cabrera de Mar, Barcelona) (García Roselló 1993: 247-257), Calvo en la necrópolis contestana del Corral de Saus (Izquierdo 2000), Gómez Bellard en Torrelló del Boverot (Castellón) (Clauzell, 1999) o en Moreres de Crevillente (Alicante) (en González Prats 2000), con rica documentación sobre grupos de edad y género, e hipótesis sobre relaciones de parentesco, organización espacial del recinto funerario, monumentos funerarios y dinámica histórica en relación con el asentamiento del Hierro antiguo de Peña Negra. De máximo interés, desde nuestra perspectiva por su trascendencia en la investigación española, en los estudios antropológicos y la interpretación social, se encuentra el controvertido análisis de los restos de la Dama de Baza de Reverte (1986), cuyos resultados dieron paso a una serie de reflexiones por parte de numerosos autores sobre la determinación del sexo del personaje enterrado en dicha tumba y del rango social que ostentaba en relación con el extraordinario ajuar documentado en la tumba. Asociado al estudio antropológico y unido a la valoración espacial de los recintos funerarios, también la línea de las unidades familiares constituye otro punto de interés, esto es, las distribuciones de conjuntos significativos, dentro del área de deposición, por las tumbas, los ritos, y su concentración o dispersión, asociado a determinados grupos de edad o sexo. Las inferencias sobre unidades familiares exigen obviamente la cooperación de diferentes disciplinas y han de realizarse con cautela a partir de las evidencias arqueológicas. Hemos de tener en cuenta que no todos los integrantes de una comunidad se entierran necesariamente en un mismo cementerio.

Pueden existir diferentes necrópolis y éstas además pueden ser de varios tipos como señala Hodson (1979) en su estudio sobre los enterramientos de la Edad del Hierro en Europa, elaborando toda una tipología funeraria. Partiendo de esta variabilidad, algunos autores tratan de rastrear evidencias sobre sistemas matrimoniales a partir de elementos de ajuar; la edad al matrimonio aproximada según estudios paleodemográficos y esencialmente osteológicos; enterramientos de diferentes generaciones, la sustitución de las mismas en un mismo cementerio o los modelos básicos de enterramiento en una necrópolis a lo largo del tiempo. En esta línea, citando el caso concreto de las necrópolis ibéricas, en ellas se han detectado segmentos sociales que podríamos definir como “invisibles”. Es evidente que no todos los habitantes del poblado poseen el “derecho” de enterrarse. La proporción relativamente baja del número de enterramientos en relación con el dilatado tiempo de uso de las necrópolis es un dato a tener en cuenta. Blánquez (1990: 408-409) reiteró este fenómeno a propósito del análisis de las tumbas de Los Villares (Hoya Gonzalo), apoyándose en la valoración del yacimiento como lugar sagrado y el reconocimiento de la tipología claramente diferencial de los enterramientos, con distintas categorías sociales. De las evidencias constatadas en *Iberia* parece desprenderse la existencia de rituales diferenciales para determinados segmentos sociales, otros lugares de enterramiento o deposición del cadáver, etc.

En relación con la proporción entre grupos de sexo, en las necrópolis ibéricas estudiadas destaca la superioridad numérica de los enterramientos masculinos frente a las tumbas de mujeres. Algunos ejemplos los muestran las necrópolis albaceteñas de Pozo Moro –donde el porcentaje de tumbas masculinas (21) dobla a las de mujeres (11)– (Reverte 1985) y Los Villares –donde hay una proporción de 6 a 4 favorable a los hombres– (Blánquez 1990: 409); en Corral de Saus, la población masculina alcanza el 58,3% frente al 8,3% de mujeres, según Calvo (en Izquierdo 2000). En el Turó dels Dos Pins el 59% corresponde a enterramientos masculinos, frente al 13,6% de tumbas de mujeres, además de un único caso de asociación de posible madre e hijo (García Roselló 1993: 209, fig. 88). En Coimbra del Barranco Ancho, de los 9 individuos sexualmente definidos, 7 son masculinos y 2 femeninos (García Cano 1997: 90). Finalmente, de forma menos evidente, aunque con diferencias, las tumbas masculinas superan a las femeninas en Cabezo Lucero (Aranegui *et alii* 1993: 54). Hay, por tanto, un porcentaje superior de población masculina constatado, a través de los estudios antropológicos realizados. Del mismo modo, en estas necrópolis, la esperanza de vida es inferior para las mujeres. Estos análisis no están exentos de dificultades y se hallan limitados en muchos casos por el estado de conservación de los huesos tras la combustión y su alto grado de fragmentación. Estas limitaciones afectan en mayor medida, como sabemos, a la identificación de mujeres. El enterramiento conjunto de individuos adultos en una misma tumba, aspecto señalado más arriba a propósito de la gran “tumba de las sirenas” del Corral de Saus, se detecta en las necrópolis ibéricas desde el Ibérico antiguo. En este sentido, el enterramiento múltiple, de dos o tres individuos en una misma tumba, constituye un fenómeno que viene siendo observado en el registro funerario ibérico (Pereira, Madrigal y Chapa 1998). Recientemente Molinos y Ruiz (en prensa) han presentado el enterramiento de una pareja, hombre y mujer, en la cámara de Hornos de Peal (Peal de Becerro, Jaén).

Hablábamos de segmentos sociales invisibles a propósito de la paleodemografía ibérica, y en esta línea hemos de indicar que el tema de la población infantil y juvenil es un campo asimismo todavía por analizar en profundidad (Chapa 2003; Chapa y Olmos 2004). A modo de ejemplo, en una muestra las necrópolis valencianas (Cabezo Lucero, Puntal de Salinas y Corral de Saus) el 13% de enterramientos corresponde a individuos infantiles. Conocemos algunos datos de necrópolis como Pozo Moro –donde ésta representa un 23,2%, con cuatro ejemplos de asociación con adulto– (Reverte 1985: 276-277), Los Villares de Hoya Gonzalo –con cinco casos que constituyen un 10% del total de individuos enterrados– (Blánquez 1990: 410), Coimbra del Barranco Ancho –con 8,2%, de individuos entre 1 y 12 años, de la población total– (García Cano 1997: 90) o Cabezo Lucero –con ocho individuos identificados como infantes y un joven, de los cuales tres (puntos 26b, 47 y 91) se acompañan con adultos en la tumba, tratándose en un caso de una mujer (punto 26b)– (Aranegui, Jodín, Llobregat, Rouillard y Uroz 1993: 54). La variación en el rito en la población infantil y el hallazgo de inhumaciones infantiles en los poblados ibéricos son cuestiones valoradas por parte de la investigación (AAVV 1989; Barrial i Jové 1990; Gómez Bellard 1998; Gusi i Jener 1992; Ruiz y Pretel 1995; Santonja 1992), con interesantes perspectivas de futuro teniendo en cuenta, además, la información etnográfica. En un reciente trabajo (Chapa 2003), se reflexiona sobre la percepción de la infancia en el mundo ibérico y su separación de pautas rituales aplicadas a los restantes grupos sociales, a través del registro funerario. En algunos ejemplos de inhumación de lactantes de menos de un año y neonatos se habla en ocasiones de rituales o sacrificios que coinciden con momentos asociados a refacciones en la arquitectura doméstica. En cualquier caso, lo que está claro es que hay una limitada representatividad funeraria infantil. Ello se explica por una alta mortalidad (Figura 5), lo que unido a una baja esperanza de vida de la población define como frecuente la experiencia de la muerte en la familia y la sociedad ibérica. A este hecho se añaden los conocidos fenómenos, por la antropología, de “muerte oculta” en espacios domésticos, al

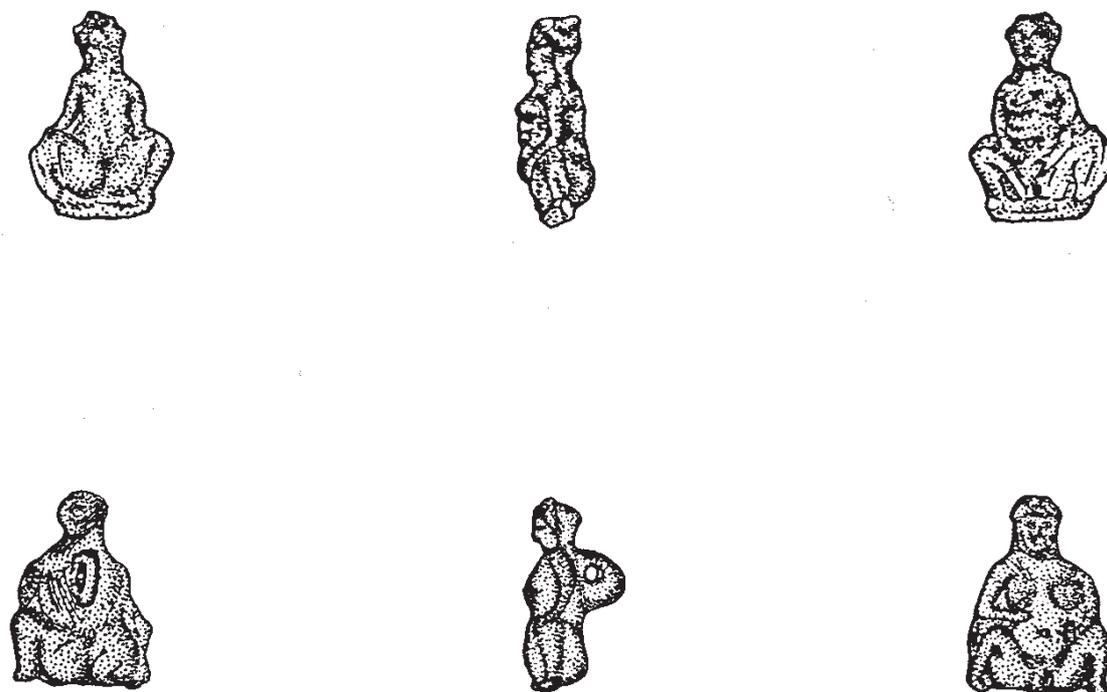


Figura 5. Colgantes ibéricos en pasta vítrea con representación femenina sedente desnuda, en posición de parto, interpretados como amuletos profilácticos de la necrópolis del Puig des Molins, siglos V-IV a.n.e., según Fernández (1999).

margen de los posibles infanticidios o sacrificios rituales y la ausencia de un reconocimiento social a esta población.⁷

Desde los parámetros arqueológicos más tradicionales, como son el enterramiento, su estructura y ajuar funerario, que tienden en muchos casos a enmascarar u ocultar la presencia de la mujer en estos espacios públicos que son las necrópolis, desde la iconografía de algunas tumbas ibéricas, es posible inferir aspectos complementarios de la sociedad ibérica. El análisis e interpretación de las imágenes del pasado, en esta línea, constituye una destacada estrategia de investigación del género en la antigüedad. Así, algunos enterramientos de la cultura ibérica, muy puntualmente, se dotan de monumentos en piedra donde se labran imágenes. Se trata de un fenómeno selectivo y aristocrático. Monumentos funerarios de formas muy diversas como cámaras subterráneas, pilares, estelas o pequeñas placas de caliza muestran figuras de mujeres en actitudes y con gestos rituales distintivos.

El estudio de esta iconografía debe enmarcarse en su contexto histórico y en esta línea, la investigación ha constatado, fundamentalmente a partir de comienzos del siglo IV a.n.e., la participación de la imagen femenina en el repertorio de la plástica funeraria (Izquierdo 1998b). La integración de mujeres no es indiscriminada ni autónoma sino que se inserta en un determinado sistema de autorrepresentación de la sociedad. Esta perspectiva de análisis, aplicada al estudio de diversas culturas

7. Existe un trabajo en preparación de V.M. Rodero Olivares, de la Universidad Autónoma de Madrid sobre *Inhumaciones infantiles en poblados ibéricos: una aproximación*.

de la antigüedad, con excelentes resultados, puede ser operativa en el contexto de la península Ibérica. Seguimos propuestas recientes que han interpretado la serie de “damas” ibéricas como la representación ideal del poder de esta sociedad, tras la superación de los ciclos mitológicos que tienen como protagonista el mito del héroe (Aranegui 1997a). El catálogo de imágenes femeninas estudiado desde estos parámetros se enriquece paulatinamente (Olmos *et alii*, 1992; Izquierdo 1998b, 1998-1999). Se documentan figuras entronizadas o sedentes entre las que destaca la conocida dama de Baza (Granada) y otras como la dama de El Cigarralejo (Mula, Murcia) o la de “la adormidera” de Elche (Alicante). Esculturas también sedentes como las de Vizcarra (Elche, Alicante) o la de Benimassot (Alcoi, Alicante), constituyen ejemplos de este grupo, de peor calidad estilística y escala más reducida. Princesas o diosas, estas imágenes idealizan modelos sociales de alto rango, con atributos divinos en algún caso. En cuanto a los posibles bustos, contamos con ejemplos tan excepcionales como la celebrada dama de Elche o la dama hallada en la necrópolis del Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante). También, la pieza documentada en Caudete (Albacete) (Museo de Villena), de factura mucho menos cuidada, podría sumarse a las anteriores. La dama menos conocida que aparece en la estela antropomorfa de La Serrada (Ares del Maestre, Castellón) (Izquierdo y Arasa 1999 y 2003) recrea, de manera esquemática, geometrizable y muy tendente a la abstracción, las características y los convencionalismos en lo que se refiere a la indumentaria y el adorno de la serie de representaciones de mujeres en el sureste peninsular.

A su vez, la dama de L’Albufereta (Alicante) representada en la plaquita de caliza de la tumba núm. 100 de esta necrópolis, se integra en una composición con personaje masculino que podría plasmar una escena de despedida (figura 6). La imagen ha sido interpretada en relación con las innovaciones en la plástica del Ibérico pleno y el nuevo papel que la mujer juega en ésta a partir del siglo IV a.n.e. (Aranegui 1994: 130, foto 16). La figura femenina, en este caso unida al varón, con gestos y atributos distintivos, se inserta en el marco de las representaciones urbanas, donde los valores familiares se expresan en las tumbas, un fenómeno constatado en otros ámbitos del Mediterráneo antiguo. Imágenes de jóvenes o adolescentes se integran también en la construcción de monumentos funerarios de distinta tipología: las “damitas” del Corral de Saus (Mogente, Valencia) y las jóvenes de El Prado (Jumilla, Murcia) en sendos pilares-estela, así como la auletris que forma parte del complejo monumental de Osuna (Sevilla) (Izquierdo 1998-1999) (figura 7). Es interesante la integración de jóvenes, que participan en los rituales funerarios ibéricos. La investigación contemporánea ha resaltado la especificidad de la juventud como construcción social y cultural en el mundo antiguo, distinguida por su carácter liminal entre otras etapas de la vida (Levi y Schmitt 1996). Las sociedades del pasado han entendido este momento de transición como un hecho social, cargado de valores y usos simbólicos, atribuyendo a los jóvenes valores y roles imperantes, variando sus experiencias según la edad, género y extracción social. La reconstrucción



Figura 6. Dama de L’Albufereta (Alicante).
Foto: según Llobregat, 1972.



Figura 7. *Auletrix* de Osuna (Sevilla).
Foto: Ministerio de Cultura.

nes: entronizadas, en bustos, placas, estelas y otros monumentos funerarios. Damas y “damitas”, presentes en las tumbas, reflejan la idealización de una sociedad fuertemente jerarquizada.

III. 2. Los santuarios ibéricos

A pesar del esfuerzo dedicado por la investigación al fenómeno religioso en el mundo ibérico en los últimos años (Aranegui 1994; Prados 1994; AA.VV. 1997; Cunliffe y Fernández Castro 1999; Almagro-Gorbea y Moneo 2000; Celestino 2001, 2003; Marín y Belén 2003, Moneo 2003, etc.) sin embargo, al igual que hemos visto en el caso del mundo funerario, también éste ha sido un espacio acotado a la definición e interpretación de las relaciones de género. Los santuarios ibéricos más destacados –especialmente El Cerro de Los Santos, en Montealegre del Castillo, Albacete (Ruano 1987; Ruiz Bremón 1989; Noguera 1989; Sánchez Gómez 2002); El Collado de los Jardines⁸ (Santa Elena) y Castellar, ambos en la provincia de Jaén (Nicolini 1969 y 1973; Prados 1992, 1997 y 2000); Torreparedones (Castro del Río, Córdoba) (Cunliffe y Fernández Castro 1999 y 2002) o El Cigarralejo (Mula, Murcia) (Cuadrado 1950; Lucas 2003); La Serreta (Alcoy, Alicante) (Visedo)– documentan actividades rituales, una de cuyas manifestaciones más evidentes es la disposición de exvotos elaborados en diversas materias primas –caliza, bronce y arcilla, principalmente. Los exvotos antropomorfos, masculinos y femeninos, constituyen un conjunto destacado dentro de los

8. En preparación el trabajo de Carmen Rueda, sobre el santuario ibérico de Collado de los Jardines, desde el Centro Andaluz de Arqueología Ibérica (Universidad de Jaén).

antropológica del ambiente emocional y familiar de la infancia y juventud, así como la percepción y el retrato de éstos por parte de la sociedad de los adultos, está desarrollándose con éxito en el mundo griego, que cuenta con rica documentación iconográfica y textual (Neils y Oakley 2003).

En resumen, la arqueología ha evidenciado cómo la sociedad ibérica a partir de la segunda mitad del siglo V a.n.e. manifiesta una serie de transformaciones e intercambios, según los distintos territorios. Parece configurarse, en definitiva, en época plena una estructura social en la que las aristocracias locales se han consolidado y las relaciones de parentesco han sido sustituidas por relaciones sociales de clase (Ruiz y Molinos 1993). En este momento, la escultura que se exhibe en las necrópolis se aleja de los repertorios anteriores que exaltan al héroe aristócrata y amplía su repertorio incorporando reiteradamente figuras femeninas que se muestran en distintas disposiciones



Figura 9. Cabeza femenina de Torreparedones (Castro del Río, Baena, Córdoba), Catálogo *Los Iberos, Príncipes de Occidente*. 1998, Ministerio de Cultura.

Figura 8. Exvoto femenino desnudo con dos ofrendas. Collado de los Jardines (Jaén). Foto. Ministerio de Cultura.

mismos. Es evidente que existe una enorme diferencia entre los exvotos de unos santuarios y otros en función de las características de los mismos, su situación en el territorio, su cronología y papel religioso. De este modo, según la dimensión y función del santuario y también la materia prima en la que se realicen, podemos encontrar diversidad de representaciones. Al igual que comentamos al hablar de la escultura funeraria, existe una gran presencia de figuras aristocráticas, de ambos géneros (Cerro de Los Santos, Collado de Los Jardines), pero junto a éstas encontramos diversas ofrendas que nos aproximan a un tipo de religión menos elitista y más abierta a amplios espectros de la población

Los exvotos revelan una serie de gestos (figuras 8 y 9), comunes a otras culturas contemporáneas del Mediterráneo, y que han sido interpretados como actitudes de ofrenda, salutación, oración, propiciación de fertilidad o fecundidad, etc. (Olmos 1992; Nicolini 1969 y 1973; Prados 1997; Olmos *et alii* 1999; Cunliffe y Fernández Castro 1999; 2002). Todos estos aspectos, como ya hemos señalado, no han sido, sin embargo, abordados desde una perspectiva de relaciones de género. Por ello, para poder entender también la importancia del papel de la mujer en el ámbito religioso, es necesario aproximarse a los restos de la cultura material de los santuarios, en particular de los exvotos que representan mujeres, pero también de los correspondientes a objetos que podríamos identificar con un carácter femenino de la divinidad, de una advocación vinculada al mundo de

la fertilidad y la procreación. Conocemos casos bien estudiados en otras culturas mediterráneas contemporáneas, que pueden ayudarnos a comprender mejor el fenómeno religioso y el papel de la mujer. En Etruria, por ejemplo, sabemos de la presencia de santuarios con ofrendas que mayoritariamente representan órganos femeninos relacionados con la gestación, como úteros reproducidos en terracota (Edlund 1987; Elvira 1982; Torelli 2000). También creemos que en la Península Ibérica pudieron desarrollarse cultos y ritos específicamente de mujeres. En una publicación anterior (Prados e Izquierdo 2002-2003), señalábamos el ejemplo del santuario fenicio-púnico de La Algaida (Sanlúcar de Barrameda, Cádiz), situado en lo que debió ser una isla boscosa en la desembocadura del río Guadalquivir y en la actualidad convertido en una península. A pesar de que se trata de un yacimiento que sólo ha sido publicado parcialmente (Corzo 2000), las características tanto de su emplazamiento como de sus ofrendas, invitan a profundizar en su carácter femenino. El enclave único de este yacimiento ha hecho que se pusiera en relación con la luz del amanecer y del crepúsculo. Su excavador lo relaciona con una divinidad, luz brillante del atardecer y del despertar del día, protectora de los momentos difíciles de gestación, parto y crianza, una *Elythia* o *Leucina*, de rasgos comunes con Artemis, Aphrodita y Hera, las diosas griegas que actuaban también como protectoras femeninas y astrales. (Corzo 2000: 149). Aparte de la cerámica, cuyas características sería muy interesante estudiar, las ofrendas más abundantes en este yacimiento son las piezas relacionadas con la indumentaria de mujer, como las fíbulas, que posiblemente se donarían junto con los mantos y cuentas de collar de distintos tipos y tamaños (Ruano 1996), anillos, etc., junto con colgantes de vidrio en forma de senos, lo que confirmaría la advocación femenina y salutífera del lugar. Cabe destacar, asimismo, que uno de los motivos más repetidos entre las ofrendas de este santuario, es la representación de aves que, como conocemos por numerosos ejemplos, se vincula mayoritariamente con una divinidad femenina.

También entre los santuarios del ámbito propiamente ibérico podemos apuntar la posibilidad de que alguno de ellos tuviera una advocación femenina o que, al menos, hubieran sido más frecuentados por mujeres y, por tanto, hubiesen recibido ofrendas de claro carácter femenino. Es el caso del santuario de Torreparedones, (Castro del Río, Córdoba) (Cunliffe y Fernández Castro 1999; Fernández Castro 2002) al que se han referido en una reciente publicación Marín y Belén (2003). Se trata de un santuario extramuros construido a fines del siglo III o inicios del II a.n.e, aunque no se rechaza la posibilidad de que se edificase sobre un espacio sagrado de carácter natural, con la posible existencia de edificaciones anteriores (Morena 1997; Vaquerizo 1997). El edificio, el más antiguo de los documentados hasta ahora, se reformó aproximadamente, un siglo después y, en un momento difícil de precisar de la segunda mitad del I a.n.e., fue reemplazado por otro de carácter más monumental, que estuvo en uso hasta el siglo I d.n.e., aunque este santuario sigue planteando cuestiones de cronología (Morena 1997: 281; Cunliffe y Fernández-Castro 1999: 100-106; Fernández-Castro y Cunliffe 2002; Almagro-Gorbea y Moneo 2000: 24; Marín y Belén 2003: 178). La situación del santuario, en la proximidad de un manantial de aguas con propiedades curativas, se ha relacionado con la presencia de exvotos anatómicos -39 piernas o pies- (Prados 1991), aunque también se ha defendido la existencia de los mismos por su carácter de santuario de entrada, como agradecimiento o súplica por un viaje seguro (Prados 1997; Fernández-Castro y Cunliffe 2002; Cunliffe y Fernández Castro 1999: 145; Seco 1999: 145; Almagro-Gorbea y Moneo 2000: 149-153; Marín y Belén 2003: 179). Aparte de los exvotos anatómicos, la colección de figuritas talladas en caliza del santuario, reúne diversas piezas y entre ellas destacan las representaciones de mujeres sentadas y otras en las que se resaltan ciertos rasgos, como pechos o vientres abultados (Cunliffe y Castro 1999: figs 6.9 y 6.4/6.5 y 6.39), que permitirían resaltar su condición femenina (Marín y Belén 2003: 178). También debemos destacar la pieza más conocida del santuario. Se trata de una pequeña cabeza de muy buena talla, cubierta posiblemente con un velo, en cuya frente se grabó

una inscripción a la *Dea Caelestis*, la divinidad que recibiría culto en el santuario en el siglo I a.n.e. Marín Ceballos (1994), ya defendió que esta diosa, que los romanos asimilaron a Juno, se correspondería con la Tanit del panteón cartaginés. Los rasgos de marcado carácter púnico de este santuario han sido puestos en evidencia también a través del estudio de I. Seco (1999) sobre el culto betílico desarrollado en el mismo. Por todo ello, parece plausible que en Torreparedones se desarrollase un culto o bien a la propia Tanit, o bien a una divinidad indígena con rasgos y atribuciones semejantes, una divinidad propiciadora de la salud y de la fecundidad (Marín y Belén 2003: 178). En este sentido es importante recordar la existencia de algún exvoto (Cunliffe y Fernández Castro 1999: fig 6.4 y 6.39) donde parece clara la intención de representar a una mujer embarazada.

Todas estas características permiten plantearnos la existencia de un culto predominantemente femenino, en el que la participación de las mujeres no se limitaría a la mera deposición de ofrendas, sino a un papel más activo en el desarrollo del culto. En este sentido, resulta muy ilustrativa la conocida escena de libación (figura 10), esculpida en un sillar de esquina procedente de este yacimiento,

aunque sin un contexto claro, en el que dos mujeres parecen verter el líquido contenido en un vaso caliciforme –forma habitual en los santuarios ibéricos (Izquierdo 2003)– que sostienen entre ambas. A la derecha de las mismas se representa una columna con fuste acanalado acabado en un capitel en forma de león. Esto ha hecho pensar, a distintos autores, que pudiera ser una representación de la fachada del propio templo, o incluso una tumba, mientras que I. Seco (1999: 147), por su parte, interpreta el conjunto como una escena de culto betílico.

Estos rasgos, vinculados a una divinidad relacionada con la fecundidad y con aspectos salutíferos, están muy presentes en muchos de los santuarios del ámbito ibérico. De hecho, las diferencias que se observan entre las ofrendas representadas en los exvotos masculinos y femeninos en varios de los santuarios, pudiera estar relacionado con este mismo aspecto. Hace años una de nosotras ya señaló estas características al hablar de los conocidos santuarios jiennenses de Collado de Los Jardines y Castellar (Prados 1992 y 1996). Del mismo modo, entre las ofrendas hay algunas, como las aves, exclusivas del ámbito femenino. Sin duda, su significado hay que asociarlo, una vez más, al mundo de la fecundidad (se ofrecen aves a Artemis, Afrodita, Tanit y a la divinidad indígena asimilable).



Figura 10. Escena de libación de Torreparedones (Castro del Río, Baena, Córdoba). Foto: Ministerio de Cultura.



Figura 11. Exvoto en terracota de La Serreta (Alcoy, Alicante) Foto: Ministerio de Cultura.

En este sentido, también señalábamos la posibilidad de que alguna de las representaciones de estos animales que portan los oferentes no fueran aves reales, sino vasos plásticos en forma de palomas, utilizados posiblemente como vasos de libaciones, siguiendo modelos púnicos y cuya presencia tenemos atestiguada en necrópolis y santuarios ibéricos. También los vasos o cuencos entre las figuritas de bronce, con la excepción de un guerrero procedente de Collado (Prados 1996: 138), aparecen asociados al mundo de la mujer, lo mismo que la doble ofrenda que es casi exclusiva de las mujeres. Del mismo modo, hacíamos hincapié en una diferencia esencial entre ambos santuarios, mientras que en el santuario de Despeñaperros el número de exvotos de bronce representaba mayoritariamente figuras masculinas, en Castellar ocurría lo contrario (Prados 1992 y 1997).

La existencia de divinidades femeninas, como el caso de la conocida terracota de La Serreta de Alcoy, con la representación de una divinidad nutricia, entre músicos y adorantes de distintas edades, acompañada del ave, posiblemente nos ilustre sobre estos mismos aspectos (Figura 11). Con ello no queremos decir que la mera presencia de una divinidad femenina indicase un culto específico de estas características. Así, por ejemplo, en el santuario de La Quéjola, (Albacete), la presencia de una posible divinidad femenina desnuda que porta un ave, se vincula con un santuario dedicado a la distribución del vino (Blánquez y Olmos 1993).

Por último, queremos señalar otro campo específico de la religiosidad fundamental para aproximarnos al estudio de la arqueología del género en el mundo ibérico. Nos referimos a la posibilidad de la existencia de un sacerdocio femenino, de carácter permanente u ocasional, que dirigiera ceremonias y rituales específicos. Ya comentamos, al referirnos a Torreparedones, la presencia de un bajorrelieve con la representación de dos mujeres realizando una libación ante un templo o monumento. La existencia de figuritas de bronce que pueden representar sacerdotes ya fue apuntada por Nicolini (1988) y por una de nosotras (Prados 1992 y 1998), y en los últimos años este

mismo investigador ha vuelto a retomar y desarrollar esta propuesta (Nicolini 1998). Esta misma idea, a partir de diversos testimonios de cultura material, ha sido planteada igualmente en los últimos años por otros autores. Un ejemplo interesante sería la posibilidad de que la Dama de Baza pudiera tratarse del enterramiento de una importante sacerdotisa, como han apuntado algunos investigadores (Chapa y Madrigal 1997).

Vemos, por tanto, cómo el estudio de las relaciones de género a partir del mundo de los santuarios ibéricos, ofrece enormes posibilidades a la investigación.

IV. VALORACIONES FINALES

La relación entre la disciplina teórica que conocemos como Arqueología del género y su aplicación a la Protohistoria Ibérica, revela un camino todavía por recorrer, con múltiples posibilidades. En resumen, apenas dos décadas de estudios y proyectos, que se han desarrollado desde distintas disciplinas científicas y líneas de investigación, muy diferentes en sus métodos y objetivos que auguran, no obstante, un campo de trabajo todavía por definir con precisión. Se aprecia una paulatina recuperación de los llamados *segmentos sociales invisibles* –mujeres, juventud, infancia...–, su historia, funciones, experiencias, identidades y relaciones. Constituyen objetos de investigación significativos en los estudios histórico-arqueológicos recientes que van siendo asumidos, no sin ciertas reticencias, en las reconstrucciones del pasado a partir de indicios arqueológicos, no tanto como una concesión hacia los nuevos parámetros del pensamiento contemporáneo, propicio a otras miradas y planteamientos, sino como parte inherente de un método de trabajo; un método que asume la necesidad de analizar, describir e interpretar, dentro del registro material del pasado, las evidencias para la consideración de esos grupos sociales poco estudiados, como parte de cualquier teoría en torno a las relaciones sociales, públicas y privadas, o las estructuras de pensamiento.

En el marco peninsular, la etapa Tartésica Orientalizante, por una parte, precedente indígena esencial para la comprensión de los procesos en ulteriores etapas, se presenta como un campo de estudio de prometedores resultados. En este texto, por otra parte, hemos planteado algunas de las estrategias y ejemplos de investigación del género aplicadas a la cultura Ibérica, a partir del estudio de la representación femenina, desde parámetros arqueológicos –incluimos aquí la iconografía en distintos soportes–, y centrándonos en los contextos funerarios y religiosos, con el apoyo de líneas de investigación como la arqueología espacial, del culto, el análisis de la gestualidad, etc. Así, si admitimos que la comunicación simbólica –de género– en la antigüedad se expresa a través de pautas repetitivas asociadas al registro arqueológico, de tal manera que las normas e ideas se expresan materialmente, en el mundo funerario, hemos de valorar y releer los registros materiales de las necrópolis, para tratar de aproximarnos a ese código social y de género que planteábamos más arriba. La exhaustiva lectura de los espacios, las tumbas y los ajuares en el ámbito de la muerte, puede ofrecer datos sociales, rituales, e ideológicos, de una muestra significativa de la sociedad. Y en este sentido, merece la pena impulsar la relectura de yacimientos ya publicados, de antiguas campañas de excavación, desde estas premisas. El espacio de la religiosidad propone, por su parte, retos muy interesantes. Consideramos necesario replantear el significado de algunos santuarios, su papel dentro del territorio, su asociación a establecimientos urbanos o su carácter rural, etc. Pero es fundamental también rediseñar las bases para definir los diversos tipos de culto; las características específicas de los fieles que acudían a los mismos, el tipo de ofrendas –no sólo los exvotos– y su relación con segmentos determinados de la sociedad, tanto en cuanto a su función económica y social, aristócratas, guerreros, campesinos, como su pertenencia a grupos de género y edad, hombres, mujeres, niños.

Por todo ello, consideramos que la denominada arqueología del género, al margen del reconocimiento, estudio y valoración de esos segmentos sociales tradicionalmente poco visibles, debe concebirse como una aproximación metodológica necesaria para el mejor conocimiento, en nuestro caso, de la sociedad y la cultura ibérica.

V- BIBLIOGRAFÍA

- AAVV (1986): La mujer en el mundo antiguo. *Actas V Jornadas de Investigación Interdisciplinaria*. Seminario de Estudios de la Mujer. UAM.
- AAVV (1989): “Inhumaciones infantiles en el ámbito mediterráneo español (ss. VII a.E. al II d.E.)”. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de Castelló*, 14.
- AAVV (1992): *Exploring Gender through Archaeology*, ed. Claassen. Prehistory Press, Madison.
- ALEKHSIN, V. A. (1983): “Burial Customs as an Archaeological Source”. *Current Anthropology*, 24 (2): 137-149.
- ALFARO, C. (1999): *V Jornadas sobre la mujer en la antigüedad*. Universitat de Valencia.
- ALFARO, C. y TIRADO, M. (2000): *Actas del Segundo Seminario de Estudios sobre la mujer en la antigüedad* (Valencia, 1998), SEMA II, Valencia. Universitat de Valencia.
- ARANEGUI, C. (1994): “Iberica sacra loca. Entre el Cabo de la Nao, Cartagena y el Cerro de los Santos”. *REIb.*, 1, *La escultura ibérica*: 115-138. U.A.M.
- (1997a): “Una dama entre otras”. En: OLMOS, R. y TORTOSA, T. (Eds.), 1997, *La Dama de Elche. Lecturas desde la diversidad*, 179-186. Colección Linx, núm. 2. Madrid.
- (Ed.) (1997b): *Damas y caballeros en la ciudad ibérica: las cerámicas de Edeta-Llíria (Valencia)*. Valencia.
- (Ed.) (1998): *Los iberos, príncipes de occidente. Las estructuras de poder en la sociedad ibérica. Actas del Congreso Internacional* (Barcelona, 1998). *Saguntum-PLAV*, Extra-1.
- ARANEGUI, C.; JODIN, A.; LLOBREGAT, E.; ROUILLARD, P.; UROZ, J. (1993): *La nécropole ibérique de Cabezo Lucero. Guardamar del Segura. Alicante*. CCV, 41. Madrid-Alicante.
- BACUS, E.A. et alii (1993): *A gendered past. A critical bibliography of gender in Archaeology*. University of Michigan Museum of Anthropology.
- BARRIAL I JOVÉ, O. (1990): “El ritual de sacrificio en el mundo ibérico catalán”, *Zephyrus* XLIII.
- BLÁNQUEZ, J. J. (1990): *La formación del mundo ibérico en el Sureste de la Meseta*. Instituto de Estudios Albacetenses, Albacete.
- (1995): “El mundo funerario en la Cultura Ibérica”. En: FÁBREGAS, R.; PÉREZ LOSADA, F. y FERNÁNDEZ IBANÉZ, C. (Eds.) (1995), *Arqueología da Morte. Arqueología da Morte na Península Ibérica desde as Orixes ata o Medioevo* (Actas Curso do Verán, Universidad de Vigo, 1994). Biblioteca ArqueoHistòria nº 3, 249-276. Xinzo de Limia.
- BLÁNQUEZ, J. y ANTONA DEL VAL, V., (Coords.) (1992): *Las necrópolis. Congreso de Arqueología Ibérica. Serie Varia*, 1. U.A.M. Madrid
- BLÁNQUEZ, J. y OLMOS, R. (1993): El poblamiento ibérico antiguo en la provincia de Albacete: el timiaterio de La Quéjola (San Pedro) y su contexto arqueológico en BLÁNQUEZ, J.; SANZ, R. y MUSSAT, M^a T. (Coords.) *Arqueología en Albacete. Jornadas de Arqueología Albacetense en la UAM*, 83-108. Madrid.
- BONET, H. (1995): *El Tossal de Sant Miquel de Llíria. La antigua Edeta y su territorio*. S.I.P. Centre Cultural La Beneficència. Valencia.

- BONET, H. e IZQUIERDO, I. (2001): “Vajilla ibérica y vasos singulares del área valenciana en época helenística”, *Archivo de Prehistoria Levantina* XXIV, 273-313.
- (2004): “Vasos ibéricos singulares del área valenciana en época helenística”, en R. OLMOS y P. ROUILLARD (Eds.), *La vajilla ibérica en época helenística: siglos IV-III al cambio de era*, 81-96, Madrid, Casa de Velázquez.
- BRULÉ, P. (1987): “La fille d’Athènes. La religion des filles à Athènes à l’époque classique”. *Mythes, cultes et société. Annales Littéraires de l’Université de Besançon*, 363. *Centre de Recherches d’Histoire Ancienne*, 76.
- CABRERA, P. (2000): “Las identidades peligrosas. La imagen de la mujer en Emporion a través de la iconografía cerámica”. En: GONZÁLEZ MARCÉN, P. (Coord.), 2000, *Espacios de Género en Arqueología, Arqueología Espacial*, 22: 123-142. Teruel.
- COLOMER, L.; GONZÁLEZ MARCÉN, P.; MONTÓN, S. y PICAZO, M. (Coords.) (1999): *Arqueología y Teoría feminista. Estudios sobre mujeres y cultura material en Arqueología*. Icaria/Antrazyt. Barcelona.
- CONKEY, M. y GERO, J. (Eds.) (1991): *Engendering Archaeology*, Basil Blackwell, Oxford.
- CONKEY, M. y SPECTOR, J. (1984): Archaeology and the Study of Gender. *Advances in Archaeological Method and Theory*, 7, 1-38.
- CORZO, R. (2000): “El santuario de La Algaida (Sanlúcar de Barrameda, Cádiz) y la formación de sus talleres artesanales”, *Jornadas fenicio púnicas*. Ibiza, 147-181.
- CUADRADO, E. (1950): *Excavaciones en el santuario ibérico del Cigarralero (Mula, Murcia)*. Informes y Memorias de la Comisaría General de excavaciones Arqueológicas, 21. Madrid
- (1995): “La dama sedente de El Cigarralejo (Mula, Murcia)”. *XXII CNA* (Vigo, 1993), 247-250. Vigo.
- CUNLIFFE, B. W. y FERNÁNDEZ CASTRO, C. (1999): *The Guadajoz Project. Andalucía in the first millennium b.C. 1. Torreparedones and its hinterland*, Oxford University Committee for Archaeology, 47, Oxford.
- CURIA, E.; MASVIDAL, C. y PICAZO, M. (2000): “Desigualdad política y prácticas de creación y mantenimiento de la vida en Iberia Septentrional”, en: GONZÁLEZ MARCÉN, P. (Coord.) (2000): *Espacios de Género en Arqueología, Arqueología Espacial*, 22, 107-122. Teruel.
- CHAPA, T. (1991): “La Arqueología de la Muerte: Planteamientos problemas y resultados”. *Seminario Arqueología de la Muerte*, 13-33. Fons Mellaria. Cultura, pueblo a pueblo.
- CHAPA, T. (2003): “La percepción de la infancia en el mundo ibérico”, *Trabajos de Prehistoria* 60, 1, 115-138..
- CHAPA, T. y MADRIGAL, A. (1997): El sacerdocio en época ibérica, *Spal* 6: 187-203.
- CHAPA, T. y OLMOS, R. (2004): “El imaginario del joven en la cultura ibérica”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 34, 1, 43-83, *Dossier: Jóvenes en la Historia*. M. MARÍN (coord.).
- CHAPA, T. y PEREIRA, J. (1986): “La organización de una tumba ibérica: un ejemplo de la necrópolis de Los Castellones de Ceal (Jaén)”. *Arqueología Espacial*, 9, *Coloquio sobre el Microespacio* 3: 369-385.
- CHAPA, T. y PEREIRA, J. (1992): “La necrópolis de Castellones de Ceal (Hinojares, Jaén)”. En: BLÁNQUEZ, J. y ANTONA, V. (Coords.) Serie Varia 1, *Congreso de Arqueología Ibérica. Las necrópolis*, 431-454. U.A.M. Madrid.
- DE GRINÓ, B. (1992): “Imagen de la mujer en el mundo ibérico”. En OLMOS, R. *et alii* (1992) *La sociedad ibérica a través de la imagen*. Catálogo exposición, 194-205. Madrid.
- DEREVENSKI, J.S. (Ed.) (2000): *Children and Material Culture*. Routledge, Londres.
- DÍAZ-ANDREU, M. (1995): “Mujer y Género. Nuevas tendencias dentro de la arqueología”, *Arquítica* 8: 17-19.

- (1998): “Spanish women in a changing world”, en DÍAZ-ANDREU y SORENSEN (Eds): *Excavating Women. A history of Women in European archaeology*. Routledge. Londres, 125-145.
- DÍAZ-ANDREU, M. y SORENSEN, M.L.S. (Eds.) (1998): *Excavating Women. A history of Women in European archaeology*. Routledge. Londres.
- DÍAZ-ANDREU, M. y TORTOSA, T. (1998): “Gender, symbols and Power in Iberian Societies”, en FUNARI, P.; MAY, M. y JONES, S. (Eds.): *Historical Archaeology: Back from the Edge*, 99-121, Routledge, Londres.
- DOMMASNES, L.H y KLEPPE, J. (1988): “Women in Archaeology in Norway”, *Archaeological Review from Cambridge* 7 (2): 230-4
- DOMMASNES, L. H.; KLEPPE, E.J.; MANDT, G y NAES; (1999): “The Norwegian case”, en DÍAZ-ANDREU y SORENSEN (Eds): *Excavating Women. A history of Women in European archaeology*. Routledge. Londres, 105-124.
- EDLUND, E.M. (1987): *The Gods and the Place. Location and function of sanctuaries in the countryside of Etruria and Magna Graecia (700-400 B.C.)* Estocolmo.
- ELVIRA, M.A. (1982): “Terracotas votivas”, en ALMAGRO-GORBEA (Ed): *El santuario de Juno en Gabi*. Roma: 263-300.
- ESLAVA GALÁN, J. (2004): *Los Iberos. Los españoles como fuimos*. Ediciones mr, Madrid.
- FERNÁNDEZ CASTRO, M^a C. y CUNLIFFE, B. W. (2002): *El yacimiento y el santuario de Torreparedones*. B.A.R- International Series 1030. Oxford.
- FERNÁNDEZ POSSE, M^a D. (2000): “La mujer en la cultura castreña Astur”, en: GONZÁLEZ MARCÉN, P. (Coord.) (2000), *Espacios de Género en Arqueología, Arqueología Espacial* 22, 143-160, Teruel.
- FERNÁNDEZ, J. H. (1999): “Colgantes en pasta vítrea con representación femenina desnuda del Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera”, en ACQUARO, E. (Ed.), *Alle soglie delle Classicità. Il Mediterraneo tra tradizione e innovazione*. Pisa-Roma, 741-751.
- GARCÍA CANO, J.M. (1997): “Las necrópolis ibéricas de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia) I”. *Las excavaciones y estudio analítico de los materiales*. Universidad de Murcia.
- GARCÍA ROSELLÓ, J. (1992): “La necrópolis layetana del “Turó dels dos Pins” (Cabrera de Mar)”. En: BLÁNQUEZ, J. y ANTONA, V., (Coords.) *Serie Varia I, Congreso de Arqueología Ibérica. Las necrópolis*, 109-144. U.A.M. Madrid.
- GARRIDO, E. (Ed.) (1997): *Historia de las mujeres en España*, Ed. Síntesis.
- GILCHRIST, R. (1994): *Gender and Material Culture. The Archaeology of Religious Women*. Routledge. Londres y N. York.
- (1999): *Gender and Archaeology. Contesting the past*. Routledge. Londres y N. York.
- GIL-MASCARELL, M. (1975): “Sobre las cuevas ibéricas del País Valenciano. Materiales y Problemas”. *Saguntum-PLAV*, 11, 281-332.
- GOLDSTEIN, L. (1981): “One-dimensional archaeology and multi-dimensional people: spatial organisation and mortuary analysis”. En: CHAPMAN, R. W. y RANDSBORG, K. (Eds.) *The Archaeology of death*, 58-69. CUP. Londres.
- GÓMEZ BELLARD, F (1996): “El análisis antropológico de las cremaciones”, *Complutum*, Extra.
- (1998): “Informe antropológico de las cremaciones de la necrópolis ibérica de Los Castellanes de Ceal (Hinojares, Jaén)”, en *La necrópolis ibérica de Los castellanes de Ceal*.
- GONZÁLEZ MARCÉN, P. (Coord.) (2000): *Espacios de Género en Arqueología, Arqueología Espacial*, 22. Teruel.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (2002): *La necrópolis de cremación de Les Moreres (Alicante)*. Alicante.
- GRACIA, F. y MUNILLA, G. (1998): “El paper de la dona en el món ibèric”, en *Manual de Protohistoria*. Barcelona.

- GUSI I JENER, F. (1992): "Nuevas perspectivas en el conocimiento de los enterramientos infantiles de época ibérica", en *Homenaje a E. Pla Ballester*. Serie de Trabajos Varios 89, Valencia.
- HAYS-GILPIN, K. y WHITLEY, D.S. (Eds.) (1998): *Reader in Gender Archaeology*. Routledge. Londres y N. York.
- HODDER, I. (1997): "Commentary: The gender screen", en Scott y Moore (1997: 75-78).
- HODSON, F. R. (1979): "Inferring status from burials in Iron Age Europe". En: BURNHAM, B.C. y KINGSBURY J. (Eds.) *Space Hierarchy and Society*. BAR IS 59: 23-30.
- HORNOS, F. y RISQUEZ, C. (2000): "Paseando por un museo y buscando el lugar de la mujer", en: GONZÁLEZ MARCÉN (Coord.) *Espacios de Género en Arqueología, Arqueología Espacial*, 22: 175-186. Teruel.
- IZQUIERDO, I. (1997): "Granadas y adormideras en la Cultura ibérica y el contexto del Mediterráneo antiguo", *Pyrenae* 28: 65-98.
- (1998-1999): "Las damitas de Moixent en el contexto de la plástica y la sociedad ibérica", *Lucentum* XVII-XVIII: 131-147.
- (1998a): *Iberian Anthropomorphic steles. The examples of La Serrada (Ares del Maestre, Castellón) and Mas de Barberán (Noguera, Teruel)*. *Journal of Iberian Archaeology* 0: 115-131.
- (1998b): "La imagen femenina del poder. Reflexiones entorno a la feminización del ritual funerario ibérico". En: ARANEGUI, C. (Ed.) (1998a): *Los iberos, príncipes de occidente. Las estructuras de poder en la sociedad ibérica. Actas del Congreso Internacional* (Barcelona, 1998). *Saguntum-PLAV*, Extra-1, 185-193.
- (2000): *Monumentos funerarios ibéricos: Los pilares-estela*, Serie Trabajos Varios, 98, Valencia.
- (2001): "La trama del tejido y el vestido femenino en la Cultura Ibérica", en *Tejer y vestir: De la Antigüedad al Islam*. M. MARÍN (Ed.), Estudios Árabes e Islámicos: Monografías, I, 287-311, CSIC, Madrid.
- (2003): "La ofrenda del vaso sagrado en la Cultura Ibérica", *Zephyrus*, LVI, 117-135.
- (en prensa a): "Exvotos ibéricos, copias y moldes. A propósito de un conjunto de oferentes femeninas en bronce", *Boletín del M.A.N.*
- (en prensa b): "La colección de exvotos femeninos ibéricos del Museo Valencia Don Juan: Gestualidad y género", en OLMOS, R. (Ed.), *La colección de bronce del Museo Valencia Don Juan (Madrid)*, CSIC, Madrid.
- (en prensa c): "Arquitectura y Escultura", *Guía Arqueológica del Museo Monográfico de "El Cigarralejo" (Mula, Murcia)*. Murcia.
- IZQUIERDO, I. y ARASA, F. (1999): "La imagen de la memoria. Antecedentes, tipología e iconografía de las estelas de época ibérica", *Archivo de Prehistoria Levantina* XXIII: 259-300.
- (2003): "Stèles funéraires d'époque ibérique", *Revue d'Histoire Ancienne*, 105, 1, 17-48.
- IZQUIERDO, I.; MAYORAL, V.; OLMOS, R. y PEREA, A. (2004): *Diálogos en el país de los iberos*. Ministerio de Cultura, Madrid.
- LEVI, G. y SCHMITT, J.-C. (1996): *Histoire des Jeunes en Occident 1. De l'Antiquité à l'époque moderne*. Paris.
- LILLO, P. y MELGARÉS, J.A. (1983): "La Dama de Cehegín (Murcia). Escultura exenta procedente de "El Tollo"". *Papeles del Museo de Murcia, Arqueología*. Murcia.
- LUCAS, M^a R. (1986): "La mujer: símbolo de fecundidad en la España prerromana", AAVV, *La mujer en el mundo antiguo. Actas de las V Jornadas de Investigación Interdisciplinaria*. Seminario de Estudios de la Mujer. UAM, 345-380.
- LUCAS, M^a R. (2002-2003): "Sobre el sexo de los dioses: las divinidades escondidas entre los exvotos de El Cigarralejo", en *Homenaje a E. Ruano. Boletín de la Asociación de Amigos de La Arqueología*, 42: 195-212.

- LLOBREGAT, E. A. y JODIN, A. (1990): “La Dama del Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante)”. *Saguntum-PLAV*, 23, 109-122.
- MARIN CEBALLOS, M^a C. (1994): “*Dea Caelestis* en un santuario ibérico”, en GONZÁLEZ BLANCO *et alii* (coord), *El mundo púnico. Historia Sociedad y cultura*: 217-225. Murcia.
- (2000-2001): “La representación de los dioses en el mundo ibérico”, *Lucentum XIX-XX*: 183-198.
- MARÍN, M^a C. y BELÉN, M^a (2002-2003): “En torno a una dama entronizada de Torreparedones”, en *Homenaje a E. Ruano. Boletín de la Asociación de Amigos de La Arqueología*, 42: 177-194.
- MATA, C. (1996): “Arqueología funeraria. Estado actual de la investigación en España”. En: VILLALAÍN, J.D.; GÓMEZ BELLARD, C. y GÓMEZ BELLARD, F. (Eds.), *Actas del IIº Congreso Nacional de Paleopatología* (Valencia, 1993), 167-176. Valencia.
- MILLEDGE, S. (Ed.) (1997): *Gender in Archaeology: Analyzing Power and Prestige*.
- MOLINOS, M. y RUIZ, A. (en prensa): “La cámara de Peal de Becerro, Jaén”, En: *La Cámara de Toya y la arquitectura monumental ibérica*, Seminario Internacional (Madrid, Casa de Velázquez, 2003).
- MONEO, T. (2003): *Religio ibérica, Santuarios, Ritos y Divinidades siglos VII-I a.C.*, Biblioteca Arqueológica Hispana, 20, Madrid.
- MOORE, J. y SCOTT, E. (1997): *Invisible people and processes: writing gender and childhood into European Archaeology*, London. Leicester University Press.
- MORENA, J. A. (1989): *El Santuario ibérico de Torreparedones (Castro del Río-Baena, Córdoba)*. Estudios Cordobeses, 46.
- MOSSÉ, C. (1983): *La Femme dans la Grèce antique*, A. Michel, Paris.
- NEILS, J. & OAKLEY, J. H. (2003): *Coming of Age in Ancient Greece. Images of Childhood from the Classical Past*, Yale University Press. Londres.
- NELSON, M.; NELSON, S. y WYLIE, A. (Eds.) (1994): *Equity Issues for Women in Archaeology*. Archaeological Papers of the American Anthropological Association 5, 119-130.
- NICOLINI, G. (1969): *Les bronzes figurés des sanctuaires ibériques*. Paris.
- (1973): *Les Ibères. Art et civilisation*. Fayard. Paris.
- (1998): “Les bronzes figurés ibériques: images de la classe des prêtres”, en *Actas del Congreso Internacional Los Iberos. Príncipes de Occidente*. Barcelona: 245-254.
- NOGUERA, J.M. (1994): *La escultura romana de la provincia de Albacete (Hispania Citerior-Conventus Carthaginensis)*. Instituto de Estudios Albacetenses. Albacete.
- OLMOS, R. (1992): “Religiosidad e ideología ibérica en el marco del Mediterráneo”. En VAQUERIZO, D. (Coord.), *Religiosidad y vida cotidiana en la España Ibérica*, 11-45. (Seminarios Fons Mellaria, 1991). Córdoba.
- OLMOS, R. (1986): La Dama de Baza, propuestas de paradigmas y vías de investigación. *Estudios de Iconografía*, II, Madrid, M.A.N., Catálogos y Monografías, 10. Madrid.
- OLMOS, R. *et alii* (1999): *Los Iberos y sus imágenes*. Edición en Cd-rom. Micronet S.A./ CSIC. Madrid.
- OLMOS, R. y TORTOSA, T. (Eds.), (1997): *La Dama de Elche. Lecturas desde la diversidad*. Colección Lynx, La Arqueología de la mirada, núm. 2. Madrid.
- OLMOS, R.; TORTOSA, T. y IGUACEL, P. (1992): *La sociedad ibérica a través de la imagen*. Catálogo de la Exposición, Madrid.
- ORME, N. (2001): *Medieval children*. Yale University Press. New Haven y Londres.
- POLITIS, G. (1998): “Arqueología de la infancia: una perspectiva etnoarqueológica”, *Trabajos de Prehistoria* 55 (2) 5-19.

- PRADOS, L. (1992): *Exvotos ibéricos de bronce del Museo Arqueológico Nacional*. Ministerio de Cultura. Madrid.
- (1996): “Imagen, religión y sociedad en la toréutica ibérica”, en OLMOS (Ed), *Al Otro lado del espejo*, Madrid: 131-143.
- (1997): “Los ritos de paso y su reflejo en la toréutica ibérica”. En: OLMOS, R. y SANTOS VELASCO, J.A. (Eds.), 1997, *Iconografía Ibérica. Iconografía itálica. Propuestas de interpretación y lectura. Coloquio Internacional* (Roma, 1993). Serie Varia 3: 273-282. Madrid.
- PRADOS, L. e IZQUIERDO, I. (2002-2003): “Arqueología del género: La cultura ibérica”, *Home-naje a E. Ruano. Boletín de la Asociación Española de Arqueología*, 42, 213-229, Madrid.
- (en prensa): “The Image of the women in the Iberian Culture”, *XVI International Congress of Classical Archaeology of the Associazione Internazionale di Archeologia Classica (AIAC)*, Boston, USA, 23-26 (Agosto 2003).
- PRADOS, L. y RUIZ, C. (en prensa): “Los estudios sobre Arqueología y Género en la Universidad Española”, *XV Jornadas de Investigación interdisciplinarias “Democracia, feminismo y universidad en el siglo XXI” XXV Aniversario del IUEM*. U.A.M., Madrid.
- PRESEDO VELO, F.J. (1973): “La Dama de Baza”. *Trabajos de Prehistoria* 30: 5-57.
- QUEROL, M.A. (2000): “El espacio de la mujer en el discurso sobre el origen de la humanidad” en González, P. (coord.): *Espacios de Género en Arqueología. Arqueología Espacial* 22, Teruel, 161-174.
- QUESADA, F. (1989): *Armamento, guerra y sociedad en la necrópolis ibérica de El Cabecico del Tesoro*. BAR IS, 502.
- RALLO, A. (1989): *Le donne in Etruria*. Roma.
- (2000): “Il ruolo della donna”, en Torelli, M. (Ed) *Gli Etruschi*. Venecia : 131-139.
- REEDER, E. D. (Ed.) (1995): *Pandora women in classical Greece*. Princetown University Press. Catálogo de la exposición. N. York.
- REVERTE COMA, J. M. (1985): “La necrópolis ibérica de Pozo Moro (Albacete). Estudio anatómico, antropológico y paleopatológico”. *TP* 42: 195-282.
- (1986) : “Informe antropológico y paleopatológico de los restos cremados de la dama de Baza”. *Estudios de Iconografía II. Coloquio sobre El Puteal de la Moncloa*, 187-192. Madrid.
- RISQUEZ, C y HORNOS, F. y (2005): “Mujeres Iberas. Un estado de la cuestión”, en: Sánchez Romero, M. (Ed.) *Arqueología y Género*, Universidad de Granada, 283-334.
- ROVELAND, B.E. (1997): “Archaeology of children”, *Anthropology Newsletter* 38 (4): 1-14.
- RUANO, E. (1987): *La escultura humana de piedra en el mundo ibérico*. Ed. Encarnación Ruano Ruiz. Madrid.
- RUIZ, M. y PRETEL, A (1995): “Estado actual de la investigación sobre paleopatología y antropología ibéricas”, en *Salud, enfermedad y muerte en el pasado. Consecuencias biológicas del estrés y la patología*.
- RUIZ BREMÓN, M. (1989): *Los exvotos del Santuario ibérico del Cerro de los Santos*. IEA, Serie I- Ensayos históricos y científicos, núm. 40. Albacete.
- RUIZ RODRÍGUEZ, A. (1978): “Los pueblos iberos del Alto Guadalquivir. Análisis de un proceso de transición”. *CPUG* 3: 255-284.
- RUIZ, A. y MOLINOS, M. (1993): *Los Iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*. Ed. Crítica. Barcelona.
- RUIZ, A.; RÍSQUEZ, C. y HORNOS, F. (1992): “Las necrópolis ibéricas en la Alta Andalucía”. En: BLÁNQUEZ, J. y ANTONA, V., (Coords.) Serie Varia 1, *Congreso de Arqueología Ibérica. Las necrópolis*, 397-430. U.A.M. Madrid Santonja (1985 y 1986)
- SANAHUJA (2002): *Cuerpos sexuados, objetos y prehistoria*. Feminismos. Cátedra. Madrid.

- SÁNCHEZ GÓMEZ, M^a L. (2002): *El contexto arqueológico del Santuario ibérico del Cerro de los Santos*. IEA, Serie I- Ensayos históricos y científicos. Albacete.
- SÁNCHEZ LIRANZO, O (2001): “La arqueología del género en la Prehistoria. Algunas cuestiones para reflexionar y debatir”, en *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social*, 4: 321-343.
- SÁNCHEZ ROMERO, M. (Ed.) (en prensa): *Arqueología y Género, Complutum*.
- SÁNCHEZ ROMERO, M. (Ed.) (2005): *Arqueología y Género*, Universidad de Granada.
- SANTONJA, M. (1985): “Necrópolis de El Cigarralejo, Mula (Murcia). Estudio osteológico y Paleopatológico (primera parte)”. *BAEAA*, 21, 46-57.
- (1986): “Necrópolis de El Cigarralejo, Mula (Murcia). Estudio anatómico y métrico (segunda parte)”. *BAEAA*, 22, 28-36.
- (1992): “Problemática de los enterramientos infantiles en las necrópolis de El Cigarralero, Pozo Moro y Los Villares”, *Boletín de la Asociación de Amigos de la Arqueología*, 27.
- SANTOS VELASCO J. A. (1989): “Análisis social de la necrópolis de El Cigarralejo y otros contextos funerarios de su entorno”. *AEspA*. 62: 71-100.
- SCOTT, E. (1999): *The Archaeology of Infancy and Infant Death*. BAR IS 819, Archaeopress, Oxford.
- SECO, I (1999): “El betilo estiliforme de Torreparedones”, *Spal* 8: 135-158.
- SØRENSEN, S. L. (2000): *Gender Archaeology*, Cambridge, Polity Press.
- VAQUERIZO, D. (1997): “Testimonios de religiosidad ibérica en territorio de la provincia de Córdoba”, *QPAC* 18, *Espacios y lugares culturales en el mundo ibérico*, 297-328, Castellón.
- WALDE, D. y WILLOWS, N. D. (Eds.) (1991): *The Archaeology of Gender, Proceedings of the 22nd Annual Chacmool Conference*. Chacmool. The Archaeological Association of the University of Calgary.
- WICKER, N.L. y ARNOLD, B. (1999): *Gender and Archaeology Conference*, University of Wisconsin, 1998: From the Ground up: beyond gender Theory in Archaeology. *Proceedings of the 5th Gender and Archaeology Conference*, Oxford, Archeopress.
- WRIGHT, R. (Ed.) (1996): *Gender and Archaeology*. University of Pennsylvania.